



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: E. G. Squier y la "causa del progreso" en Nicaragua

Autor: Weinberg Marchevsky, Liliana Irene

Forma sugerida de citar: Weinberg, L. I. (1987). E. G. Squier y la "causa del progreso" en Nicaragua. *Cuadernos Americanos*, 5(5), 74-94.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año I, núm. 5, (septiembre-octubre de 1987).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

E. G. SQUIER Y LA "CAUSA DEL PROGRESO" EN NICARAGUA

Por *Liliana Ivone* WEINBERG
UNAM, MÉXICO

Un eterno estío reina sobre ellos; sus necesidades son pocas y primarias, y una naturaleza pródiga satisface a mano abierta las exigencias de su existencia. Jamás podían pensar que ese grupo de extranjeros que surcaba silenciosamente el agua frente a ellos andaba allí abriendo el camino para la llegada del estrepitoso vapor, ni que el mundo civilizado estuviera en esos momentos planeando la titánica empresa de rasgar el velo de su primitiva soledad . . . y abrir, de un desmesurado océano a otro, un gigantesco canal por el que pudieran pasar las grandes flotas del mundo cargadas con los tesoros de ambos hemisferios. E. G. Squier. *Nicaragua, sus gentes y paisajes*.

La época y sus fuentes

LA HISTORIA de América Latina presenta períodos especialmente oscuros, "zonas" aún insuficientemente exploradas por la historiografía tradicional, que sólo a partir de las últimas décadas han comenzado a abordarse de acuerdo con enfoques novedosos. Para las interpretaciones meramente jurídicas y políticas, la etapa postindependentista resulta una de esas épocas difíciles de comprender en sus convulsiones y desajustes, que se reflejaron en una serie de guerras civiles y en una difícil consolidación institucional.

Durante el siglo XIX se asiste al proceso de pasaje de un orden colonial —el español— a otro orden gobernado por la expansión de las potencias europeas y norteamericana. Entre estos dos mo-

mentos límites se extiende la etapa postindependentista, plena de dificultades, desencuentros y profundas crisis de adaptación que desembocan en un cuello de botella que un enfoque meramente fáctico sólo alcanzar a reflejar de manera insatisfactoria. La larga etapa que se extiende entre estos dos "órdenes" sólo puede concebirse así como "desorden".

¿Es posible rastrear en la sociedad y en el paisaje centroamericanos del siglo XIX las dificultades, por momentos verdaderos atoladeros, de un sistema postindependentista en lenta y complicada consolidación?

Para esta tarea contamos con un excepcional conjunto de fuentes, ya que el siglo XIX fue para América Central un período especialmente rico en el testimonio de viajeros. Aunque la aparente ingenuidad, frescura y pintoresquismo de estos textos, su invitación a una lectura gozosa, morosa, nos pueden hacer caer en la trampa de una interpretación literal, e incluso anecdótica, si los sometemos a nuevas preguntas e indagaciones nos resultarán especialmente productivos para distintos tipos de análisis.

El interés que despiertan los viajeros no hispanohablantes para la historia de América Latina fue ya advertido en más de una ocasión.¹ Sin embargo sus traducciones completas al castellano son por lo general muy tardías.²

La concentración de este tipo de fuentes en un período y en un sitio determinados no es fortuita. Muy por el contrario, tiene su propia historia. Como bien anota Luis Luján Muñoz en su prólogo al libro de viajes de Jacobo Haefkens, es "a partir de la independencia cuando las leyes se hicieron suficientemente flexibles para permitir el ingreso de extranjeros a las antiguas posesiones españolas en América".³ En efecto, para el caso de América Central son muy escasos el precedente atípico de Thomas Gage, a principios del siglo XVII y de otros visitantes del siglo

¹ Véase por ejemplo la orientación bibliográfica propuesta para América Central por Tulio Halperin Donghi en su *Historia Contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza, 1969.

² Tal es el caso de la obra que nos ocupa: Ephraim George Squier, *Nicaragua: its People, Scenery, Monuments, Resources, Condition and Proposed Canal*, publicada originariamente en inglés en Nueva York y Londres por Harper and Brothers Publishers en 1852. Sólo apareció en forma completa en su versión española, con el título de *Nicaragua, sus gentes y sus paisajes*, trad. y pról. de Luciano Cuadra, Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), en 1970.

³ Jacobo Haefkens, *Viaje a Guatemala y Centroamérica*, Guatemala, Editorial Universitaria, 1969, p. III.

xviii y principios del xix (Alexander Exquemeling, John Cockburn, John Roach, George Henderson).⁴

A partir de la segunda década del siglo xix, ya consolidada la Independencia en gran parte de América Latina, comienza a crecer el número de viajeros. Siempre con referencia a América Central, recordemos los testimonios de Orlando W. Roberts, Henry Dunn, Jacobo Haefkens, George A. Thompson.⁵ Pero hacia 1840 se concentra el mayor número de viajeros en el área, conforme se acrecienta el interés de las potencias por una zona en la que ven la posibilidad de apertura de un canal interoceánico y de incrementar las inversiones de capital.⁶

Las intenciones metropolitanas se descubren con mayor claridad en aquellos visitantes que llegan en misión oficial y son por tanto voceros de sus gobiernos y de los intereses que representan. En otros casos los móviles de los viajeros no son primariamente políticos o económicos, y muestran un interés por observar y describir "un mundo diferente" con afán de objetividad y espíritu de observación científica. Para citar sólo dos casos claramente contrastantes, adviértanse los diversos móviles de John Lloyd Stephens (*Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatan*, 1841) y William Walker (*The War in Nicaragua*, 1860). Sin embargo, aún cuando las intenciones varíen hay una constante en la mentalidad que priva en ellos: una perspectiva de superioridad cultural

⁴ Thomas Gage, *The English-American, His Travail by Sea and Land or a New Survey of the West-Indies*, London, 1648; Alexandre Olivier Exquemeling, *De Americaensche Zee-Rovers*, Amsterdam, 1678; John Cockburn, *A Journey over Land from the Gulf of Honduras to the Great South-Sea*, London, 1735; John Roach, *The Surprising Adventures of John Roach*, Whiteheaven, 1784; George Henderson, *An Account of the British Settlement in Honduras*, London, 1809-1811.

⁵ Orlando W. Roberts, *Narrative of Voyages and Excursions on the East Coast and in the Interior of Central America*, Edinburgh, 1827; Henry Dunn, *Guatemala, or the United Provinces of Central America in 1827-8*, New York, 1828; George A. Thompson, *Narrative of an Official Visit to Guatemala from Mexico*, London, 1829; Jacobus Haefkens, *Reize naar Guatemala*, The Hague, 1827-1828.

⁶ Tulio Halperin Donghi ha señalado la importancia de deslindar el tipo de relaciones que establecen las naciones centrales con A. L. en la primera mitad del siglo xix y las que se dan en la segunda mitad del siglo —consolidación de América Latina como productora de materias primas y consumidora de una producción industrial metropolitana ya diversificada afirmación del librecambismo como doctrina sustentadora del nuevo pacto colonial, vinculación de los capitales extranjeros a la expansión de la monoproducción agrícola, ganadera y minera, inversiones en obras de infraestructura y transportes y préstamos. (Véase en especial el Capítulo 3, "Una larga espera", en *Historia contemporánea de América Latina*, pp. 134-206).

—a veces disimulada en la sorpresa o extrañeza ante lo diferente— y el sentimiento de servir a "la causa de la civilización".⁷

La lectura de *Nicaragua, sus gentes y sus paisajes* nos permitirá seguir con detalle las modalidades que adoptó la penetración neocolonial en el interior de una cultura, de una sociedad. Y, como el revés de la trama, nos posibilitará descubrir qué características presentaba aquella sociedad antes de la llegada de los representantes de las naciones capitalistas al área. Intentaremos rastrear la incorporación de América Central al orden neocolonial durante el siglo XIX y para ello recurriremos al análisis de los cambios económicos, sociales y culturales experimentados por Nicaragua —algunos de los cuales ya habían comenzado a darse a fines de la época de dominación española— que, a grandes rasgos, son:

— Paso de una producción local diversificada para consumo interno a la monoproducción para mercados europeos.

— Formas de subsistencia adaptadas al medio, como la agricultura para consumo local y familiar complementada con cría de animales domésticos, producción de artesanías y comercio interregional, se verán desplazadas en determinadas zonas por el régimen del salario y nuevas formas de producción (monocultivo para exportación) y de consumo (ingreso de manufacturas importadas).

— Un cierto equilibrio en la dieta, adaptada a los recursos locales y regionales cederá su lugar a nuevas modalidades alimentarias y en muchas ocasiones derivará incluso en subalimentación.

— Un sistema de comunicaciones y transportes de interés extranacional comienza a superponerse y a desplazar las viejas vías tradicionales y a generar nuevas formas de urbanización impuestas por las necesidades de los países centrales.

— El comercio, coordinado por las metrópolis y radicado en los principales puertos y ciudades centroamericanas, desde donde partirán circuitos a contracorriente de las formas de intercambio tradicionales, se convertirá en uno de los agentes más dinámicos de cambio en la economía y la sociedad. Esto se comprueba a través de la transformación de las ciudades, que siguen un modelo de

⁷ Citemos algunos de los muchos que visitan la región: Carl F. J. Froebel, *Aus Amerika: Reisen und Studien*, Leipzig, 1857-1858; Wilhelm Marr, *Reise nach Central-Amerika*, Hamburg, 1863; Arthur Morelet, *Voyage dans l'Amérique Centrale, l'île de Cuba et le Yucatan*, Paris, 1857; Bedford C. T. Pim, *The Gate of the Pacific*, London, 1863; C. F. Reichardt, *Nicaragua*, Braunschweig, 1854; Moritz Wagner und Carl Scherzer, *Die Republik Costa Rica in Central-Amerika*, Leipzig, 1856. Para una bibliografía exhaustiva sobre el tema véase Franklin Dallas Parker, *Travels in Central America, 1821-1840*, Gainesville, University of Florida Press, 1970, pp. 321-327.

crecimiento hacia afuera. Otra prueba es la lenta ampliación de sectores para consumo de los artículos de importación.

— La transformación social será compleja: aparecen nuevos grupos sociales y se produce un progresivo reacomodo de los sectores. La penetración del nuevo orden actuará como catalizadora de procesos tales como la movilidad social en ciertos sectores o la incorporación de grupos cada vez más numerosos a la economía del salario. Comienza la afluencia de extranjeros, que han de ser captados por el sector blanco, tanto por la aristocracia de la hacienda como por el comercio a gran escala, o se incorporarán a la burguesía acomodada de las ciudades.

— La conciencia de pertenencia al propio grupo será sustituida por la europeización de las élites consolidadas en la etapa post-independientista y la progresiva complejización de la ideología de clase por la conciencia de pertenencia a una entidad mayor (el Estado moderno). Esto provocará desajuste social debido a un acomodamiento incompleto, o bien a la franca incorporación a nuevos sitios en la sociedad con pérdida de la propia identidad por adscripción a la comunidad originaria (absorción de ciertos grupos poblacionales por la economía monoprodutora para exportación y por el sector de servicios por ella generados).

— Desarraigo de las formas tradicionales de vida de la comunidad sin compensación alguna por parte de la nueva sociedad centralista, utilitaria y competitiva. Los conflictos heredados de la época de las guerras por la Independencia y la falta de solidaridad interna e intereses sectoriales no serán superados en la nueva etapa sino que sufrirán la imposición violenta de una nueva ideología en expansión, a la que se asigna un *status* superior.

— La inestabilidad política, los conflictos de intereses y el caudillismo no se resolverán sino que serán canalizados, o bien sofocados, por la expansión del aparato político del Estado moderno, proceso favorecido por los intereses de las metrópolis que necesitaban una paz que garantizase su expansión económica y un Estado centralista que facilitara su ingerencia política. Se utilizaron diversos métodos, que van desde el control de precios y la asignación de recursos por parte de los países centrales hasta la intervención armada.

El viajero

EPHRAIM George Squier llega a Nicaragua en misión diplomática hacia 1849, como Encargado de Negocios de los Estados Unidos de Norteamérica. Su propósito era consolidar la posición de

su país en América Central respaldado por la Doctrina Monroe, y disputar la hegemonía de Gran Bretaña; su gestión fue exitosa y concluyó con la firma del tratado Clayton-Bulwer.

Pero el viajero y diplomático no sólo representaba las ideas de su gobierno, sino que expresaba también la ideología que hacia mediados de siglo pasado acompañó a la expansión económica estadounidense. Liberal y amigo del orden democrático, siente que su país está llamado a ser el portador del progreso, el colonizador de las más recónditas regiones para la causa de la modernización y el agente de la incorporación de economías esclerosadas al circuito comercial de ultramar. Su viaje a través de selvas y pantanos no deja de revestir para él y para sus coterráneos un halo heroico y las sucesivas llegadas a distintos destinos habrán de festejarse triunfalmente; quien vence no es el hombre sino la heroica causa del progreso:

Uno de los objetos de la misión que me trae es el de colaborar en una empresa de enorme trascendencia para todo el mundo, una empresa cuya feliz realización dará a este país un grado de prosperidad no inferior al de ninguna otra nación del mundo⁸

Misión que Squier considera baluarte de los principios liberales e instituciones republicanas, mantenedora del orden y el desarrollo de la educación y las industrias nacionales, así como de la conservación de la paz internacional (p. 191). En la respuesta que el jefe de la República de Nicaragua da a este discurso, puede rastrear con qué espíritu se recibe al representante: "nuestra inexperiencia al tiempo de nuestra separación de España, nuestros escasos medios, y las desafortunadas conmociones civiles retardaron el alba del día" (pp. 193-194). Se espera del Encargado de negocios la firma de un tratado para la construcción del futuro canal, y el respaldo frente a la amenazante presencia británica en la Mosquitia, para "defender los intereses, (...) integridad y los principios de libertad continental" (p. 194). Las simpatías del gobierno de don Norberto Ramírez fueron difundidas al común de la población, que lo acoge con un calor y respeto tal vez más atribuibles a un fenómeno de psicología social que a un verdadero conocimiento de la causa que Squier representaba. Se le hacen demostraciones públicas de simpatía, incluso en comunidades indígenas, donde se le regalan tesoros arqueológicos; Squier es escoltado por guardias nacionales, y las más altas autoridades le presentan sus respetos.

⁸ E. G. Squier, *op. cit.*, p. 191. Todas las citas de aquí en adelante corresponden a la edición de 1970.

El espacio

SQUIER descubre durante su viaje a través de Nicaragua la especificidad de un paisaje que aún resta por conocer a los propios habitantes de la región. Pueblos y ciudades coexisten como islotes aislados en medio de una naturaleza casi impenetrable. Las únicas formas de comunicación son los circuitos comerciales, que analizaremos más adelante, y los viajes por el camino real, los circuitos de carretas y arrieros o de bongos y pequeñas barcazas (pp. 77-87). Todavía en la actualidad los habitantes de algunas zonas rurales muestran un conocimiento limitado al paisaje local, y la distancia subjetiva que se extiende hasta el pueblo más cercano los separa más que unirlos a él. La circulación de periódicos y novedades es casi inexistente, y las violencias ejercidas por algunos caudillos en distintos puntos del país resultan noticias distantes, de tal modo que el encuentro de viajeros con rebeldes se transforma en temas de leyenda (p. 112).

Squier traduce a categorías modernas ese paisaje que el nativo recorre por jornadas de viaje; le exaspera la lentitud, la indolencia, la ineficacia de las barcas y canoas. Se confrontan dos ritmos divergentes: "Me encontré allí con que el patrón y los marineros que nos esperaban eran los mismos del viaje a Pensacola; aquéllos cuya pachorra nos enfureciera tanto" (p. 414).

A pesar de que sus criterios valorativos son generalmente la rapidez, eficiencia, facilidad de comunicaciones, o bien la productividad de las tierras (*cf.* pp. 278-279), no deja de maravillarse por ese paisaje selvático, incontaminado. Pueden coexistir así, en un mismo párrafo, dos ideas sorprendentemente opuestas:

De allá arriba gozamos del magnífico panorama del valle y de la selva que se extienden en oleadas de verdor (...). Eché a volar mi imaginación figurándome esa planicie en manos de una raza emprendedora y vigorosa, con pueblos por doquier, y henchida de los más ricos frutos de la naturaleza (pp. 278-279).

Esta cita ilustra, además, la escasa densidad de población. En efecto, a través de toda la obra puede comprobarse cuán largas eran las distancias que separaban una ciudad de otra, salpicadas por pequeños poblados donde los habitantes llevaban una vida autosubsistente y precaria. En el trecho que une Managua, Mateare, Nagarote, Pueblo Nuevo, y que solía cubrirse en más de doce horas de viaje, la comitiva de Squier sólo se encuentra con

grupos de arrieros. Nagarote mismo es un mísero villorrio con una sola "casa decente", que es la posada (pp. 174-180).

La naturaleza se vuelve así desproporcionada al conocimiento que sobre ella se dispone; poblada de animales peligrosos (pumas, lagartos) y por momentos infinita y colonizada por fantasías. Ciertos tipos sociales habitan ese espacio: el baquiano, el arriero, el carretero y aun ladrones y prófugos.

La sociedad

PARA describir la sociedad latinoamericana debemos tener en cuenta no sólo clases sociales sino también grupos raciales. La combinación de ambos factores y de los *status* correspondientes puede darnos una idea más correcta de la composición social.

Ocupan la cúspide de la pirámide social los hacendados herederos de familias tradicionales, que reivindican su pureza de sangre blanca. Habitan la ciudad y dejan la hacienda a cargo de mayordomos. El propietario de la hacienda "Los Malacos" "no estaba allí y su familia, a causa de la intranquilidad reinante en el país, se había marchado a la ciudad" (p. 105). Todo quedaba en manos del mayordomo. "El señor Hurtado es uno de los más grandes propietarios del departamento y, junto con su esposa y familia, bien pueden pasar por americanos" (p. 407). En verdad, los hábitos de esta clase se acercan mucho a los modelos europeos. Describe a un hermano bohemio del dueño de la hacienda que lee *Los misterios de París*, que es dueño de una juguetera tropilla de perros de raza importados de Inglaterra y los Estados Unidos, y en cuyas habitaciones abundan instrumentos y partituras, libros, cigarrillos y litografías de artistas europeos (p. 279). Vivían en las haciendas, por lo menos temporariamente, sus dueños, la familia cercana, y otros parientes, como el bohemio hermano soltero cuyos hábitos a la europea acabamos de descubrir.

Pero en la Nicaragua del siglo XIX hay otras formas de acceso a una posición privilegiada; en especial el comercio. Numerosos extranjeros, favorecidos con un capital inicial y mayor prestigio, logran el acceso a ese círculo. Hay, además, otras formas de trabajo calificado que, si bien no permiten enriquecerse, sí por lo menos ingresar a ese ambiente de privilegio en la ciudad, o lograr un papel de dirigentes en la campaña: tales, el abogado, el médico, el boticario, el maestro, o el representante de casas de comercio internacionales. Escojamos algunos ejemplos: El doctor S, un americano que llevaba ya muchos años en el país, con repu-

tación de médico notable y una vasta clientela en todas las clases sociales. Mister P., contratado como maquinista de la caldera de vapor instalada frente al fuerte (p. 101). Se buscan padrinos poderosos o influyentes para los niños: don Enrique Pallais, "un francés aclimatado y hombre de mucho mundo" (p. 195). Monsieur S., exgranadero de Napoleón, veterano de muchas campañas y dueño de una *Maison de Commerce*, o dos caballeros españoles que transportaban un cargamento de mercancías para el interior (p. 28). La lista se torna extensa, y a ella debemos sumar que, como el propio Squier, ocupan puestos de peso político. El "extranjero" llega por causas diversas a América, se lo recibe de diferentes modos, y por lo general logra acomodarse en los mejores puestos sociales.

Ciertos personajes de la política nacional o local (véanse pp. 93-94 y 116), alto clero (p. 186), maestros y comerciantes acaudalados, pueden ocupar un lugar principal.

Squier pinta un animado cuadro de la vida ciudadana:

Al adentrarnos en la ciudad animábanse las calles y mejoraban las casas. Las mujeres iban y venían con bateas, legumbres, botellas y un sinnúmero de otras compras en la cabeza, y vimos niños en el cuadril de su madre; como también hombres con sombrero gacho y pantalones remangados (...) con su machete en la mano, arreando flaquitos caballos cargados, o que con un chuzo puyaban bueyes pequeños (...) uncidos a pesadas carretas (...); un sacerdote en su sotana negra, (...) sosegadas señoritas, (...) garbosos jinetes en briosos caballos. (p. 90)

Hay lavanderas y mujeres que acarrear agua. Hay artesanos y comerciantes al menudeo; proliferan las tiendas. Hay guardias que patrullan la ciudad ante la inminencia de algún asalto. Las clases acomodadas reciben en sus casas a tutores y criados (p. 93). Pero en los barrios bajos, las casas precarias se vuelven chozas, donde habitan en promiscuidad los sectores más pobres, subalimentados y en malas condiciones sanitarias (p. 30).

En las zonas rurales, las familias se dedican a faenas agrícolas y cría de animales (cerdos, gallinas y algunas cabezas de ganado mayor); hay pequeños comerciantes, artesanos —especialmente destacados en los poblados indígenas—; alguno que otro médico (bueno o malo), o familias que ganan su vida alquilando mulas u hospedando a los pasajeros.

En las zonas costeras sobreviven pilotos, marineros, "ganapanes" y peones (p. 38).

Como se dijo antes, traspuesto el poblado aguarda la jungla; hay una diferencia tajante entre la aglomeración humana y el paisaje agreste circundante. Allí transitan los arrieros, muleros, carreteros; se agazapan ladrones, vagos y perseguidos políticos o conspiradores (p. 274). Además, en el micropaisaje de la hacienda, se aglutina una sociedad en miniatura comandada por el "señor", al frente de su familia, criados y mayordomos, mientras que en sus tierras trabajan asalariados rurales.

Dentro de los pueblos de indios, asimilados en distinto grado a la nación, se reproduce la organización social prehispánica o ya producto de la aculturación que se dio en los primeros siglos de colonización. Comunidades autosuficientes (pp. 22, 31), o bien con incipiente intercambio (p. 351); sus integrantes se dedican a faenas rurales o a la producción de artesanías para consumo local o para comercio. Recibe a Squier un grupo de ancianos prominentes de Masaya (p. 283). Sobre los indígenas reflexiona Squier:

Pero el indio nicaragüense no vive ya en condiciones tan precarias. Tiene los mismos privilegios que el blanco y puede optar a los más altos cargos, en la Iglesia o en el Gobierno. El sistema estadounidense de *peonage* (esclavitud bajo un vocablo menos repugnante) no se conoce en Nicaragua". (p. 228)

Con respecto a la composición racial y a la interrelación de los grupos, opina Squier:

el indio conserva su respeto tradicional para con el blanco, y tácitamente le concede superioridad (...) si acaso este resentimiento entre las castas existe, es sólo en forma latente (...). Esta calma, sin embargo, pudiera ser sólo la de un volcán en reposo; calma cuya estabilidad pudiera depender en gran parte del fomento de una juiciosa emigración blanca de los Estados Unidos y Europa. (p. 229)

Squier propone así una asimilación o control progresivos del indio mediante la inmigración planificada.

Los indígenas de Nicaragua (...) parecen ser de auténtico origen tolteca (...) mansos, valientes pero no belicosos, industriosos, inteligentes y observantes de la ley (...) son susceptibles de gran superación, y tienen disposición para asimilarse o adaptarse. Constituyen, cuando están adecuadamente establecidos, núcleos de ciudada-

nos de primer orden, y en donde quiera serían lo que en Europa se conoce por buena población rural o trabajadora. (p. 258)

Meta de la mentalidad liberal de Squier es fomentar la ocupación de tierras mediante la asimilación o la conversión de las comunidades tradicionales al régimen del salario.

Respecto de la composición racial de Nicaragua, dice Squier:

predomina la población indígena y mestiza. Los de raza blanca constituyen apenas un diez por ciento del total (...) A simple vista se nota una infusión de sangre india en gran parte de los que pretenden ser de pura cepa española, (los zambos) son desde luego más oscuros que los indios, pero de mayor talla y mejor desarrollados (...) Los negros de Nicaragua difieren grandemente de los de Estados Unidos y deben ser de muy diferentes regiones del África. Los de Nicaragua tienen por lo general nariz aguileña, boca pequeña y labios finos. En efecto, con la excepción del pelo ensortijado y de la piel negra, tienen pocas de las características que entre nosotros se consideran rasgos peculiares y universales de la raza negra. (p. 207)

Y por fin, respecto del mestizaje dice que ha sido tan profuso que "la diferencia de castas es apenas perceptible". Por este motivo ha resultado muy difícil al blanco autosegregarse totalmente, por su escaso número, y "no les queda otro camino que otorgar concesiones, y por mucho que antes haya repugnado a su orgullo, lo ven ahora como cosa común y corriente y se someten a ello..." (p. 208).

Vemos pues que la Nicaragua postindependiente ha sido campo de un profundo cambio. Nuevas oleadas de europeos (italianos, franceses, españoles, ingleses, alemanes) y norteamericanos han contribuido con un considerable número de integrantes al grupo blanco.

Esa incipiente interacción social e interétnica puede comprobarse a través de abundantes ejemplos de sociabilidad puestos de manifiesto en fiestas religiosas, paseos, vida doméstica y comercio.

Desajustes y conflictos sociales

SIN embargo, esta nación que no ha terminado de consolidarse ni de encontrar su identidad presenta fenómenos que un antropólogo calificaría como formas de desajuste, que las autoridades intentarían superar con medidas coercitivas.

Squier presencia durante su estadía en Nicaragua una seguidilla de levantamientos y conatos de revolución, como aquel liderado por Somoza, que lograra apoderarse temporariamente de algunos pueblos. Squier atribuye implícitamente los múltiples levantamientos surgidos en los barrios bajos a la instigación de sectores conservadores apoyados por los intereses ingleses (p. 455).

Otra forma de conflicto se evidencia en la aparición de sectores numerosos de rezagados: bandoleros, ladrones, vagos. Cita el asesinato de un señor de la hacienda de San Antonio, a quien califica Squier como hombre liberal, ilustrado, práctico, a manos de un grupo apoyado por las "masas ignorantes" y comandado por Somoza, quienes pensaban que su maquinaria haría bajar los salarios y arruinaría por competencia a los pequeños propietarios (p. 277).

La economía: agricultura y ganadería

Los nicaragüenses habían alcanzado un nuevo equilibrio alimentario entre sus necesidades y los recursos que les suministraba el medio, equilibrio recobrado tras las luchas por la Independencia y sus efectos de campos arrasados. Las formas de explotación de los recursos varían, en tanto nos encontramos ante una 'sociedad compleja', polisegmentaria. Los grupos indígenas o rurales en pleno aislamiento mantenían formas autosubsistentes, heredadas incluso de época hispánica. Los indios mosquitos comían "carne de lagarto y manatí cortada en grandes tasajos que ponían a chamuscar al fuego; luego devoraban aquello sin sal y con una voracidad animal que daba espanto" (p. 32). En el mercado de Masaya se vendía maíz, naranjas, melones, aguacates, jocotes, cebollas, yuca, papayas y otras frutas y legumbres tropicales (p. 351).

La comida típica del nicaragüense es frugal: tortillas y frijoles. La factura de la tortilla de maíz es cuidadosa: se escogen las mejores mazorcas, se desgranán, se remoja el maíz en álcali, se enjuaga y muele en piedra de moler. La masa se colocará en un comal de barro. Los frijoles, frijolitos fritos y huevos complementan la tortilla, y constituyen el menú básico obligado en la ciudad y el campo.

La lectura del libro nos sugiere que las condiciones más cercanas a la subalimentación aparecen en los arrabales donde se instalan grupos paupérrimos.

En la hacienda la explotación agrícola tiene un objetivo diver-

so: monoproducción de materias primas para la exportación, y a ellas se orienta la mirada atenta y calculadora de Squier:

las haciendas de cacao (tienen) más valor que las de caña de azúcar, añil, algodón o cochinilla. Una buena hacienda, bien atendida, produce un promedio anual de veinte onzas de cacao por árbol (...) una vez restablecido el orden y solucionado el problema de mano de obra y salario puede obtenerse (un gran rendimiento). (p. 108)

La economía: técnicas y artesanías

TAMBIÉN en este sentido el nicaragüense encuentra una adaptación funcional y completa al ambiente, con un notable nivel de eficiencia y rendimiento. No queremos desconocer las bondades de las máquinas de vapor, o de maquinarias y herramientas de hierro, sino que pretendemos revalorizar las técnicas nativas en tanto alcanzaron, insistimos, un destacado nivel de eficiencia. O, por lo menos, la colocación de productos de importación fue al principio incorporada a las necesidades locales —como veremos para Masaya—, mientras que más tarde fue más agresiva la oferta, y distorsionó necesidades y hábitos.

Alimentación: en los trapiches, mediante maquinarias inglesas y americanas importadas por los más ricos hacendados se sigue un método más o menos clásico de obtención del azúcar, "pero se extrae un subproducto de invento autóctono y consumo difundido entre los grupos humildes: es la *chancaca*.

Una buena parte del jugo no se elabora en la forma escrita, ya que cuando está todavía en la forma primaria (jugo de melaza), se vacía en moldes de determinado tamaño para hacer la chancaca, o dulce de rapadura (...) que se vende a un cuartillo el trozo o "tapa". (p. 281)

Transporte: Las embarcaciones empleadas en el río para llevar carga y pasajeros son unas enormes canoas llamadas "bongos". Algunos son hechos de un solo tronco de árbol, y hay otros, de mejor construcción, hechos de tablazón de cedro. Pueden llegar a desplazar de ocho a diez toneladas, y tienen de dos a tres pies de calado (p. 281).

Para el transporte terrestre se utiliza la carreta.

En las zonas pobladas de Nicaragua, en donde el terreno es completamente llano (...) utilizase casi sólo la carreta para transportar

mercaderías importadas y productos del país. Son artefactos de construcción muy tosca, pero parecen ser lo más apropiado para el caso (...) Las ruedas (...) son de una sola pieza, cortadas de cualquier árbol de madera fina, más comúnmente caoba. (...) A los bueyes (...) no se les unce a un yugo, como aquí en los Estados Unidos, sino que se les coloca una barra de madera sobre la parte delantera superior de la testuz. (p. 352)

Estos dos ejemplos bastan para mostrar la adaptación de la tecnología al medio y el empleo de recursos naturales locales.

De todos modos, ya se empieza a ubicar en los mercados gran número de mercaderías extranjeras. La industria de la alimentación y el vestido se adaptan a moldes nicaragüenses. Los indígenas siguen aplicando técnicas prehispánicas de teñido, tejido y alfarería.

Pero el mundo occidental ha hecho irrupción en el mercado de Masaya: junto a hamacas, cobijas, petates y *dry goods*, esperaban al comprador machetes de hierro, hojalata y hasta un... "abominable reloj" (p. 22).

El comercio

EXISTENCIA de diferentes modalidades de intercambio:

— *Consumo local*. Aislamiento, práctica inexistencia de comercio entre grupos indígenas y campesinos aislados por el terreno, idioma y un tipo de producción que no se puede colocar en el mercado. Tal es el caso de la comunidad indígena de Subtiaba, dedicada a la agricultura y artesanías de algodón y cerámica (p. 351).

— *Pequeño intercambio*, mediante la colocación de excedentes de producción: ciertas comunidades indígenas venden sus excedentes de tejido, ya que las bellas telas teñidas en forma tradicional son solicitadas por las mujeres de toda Nicaragua (p. 212).

— *Intercambio regional* de productos locales o de mercaderías extranjeras, sobre la base de los viejos circuitos españoles, cuyo ritmo de circulación y reglas de oferta y demanda obedecen aún a cánones de la etapa colonial. Tal, el mercado de Masaya, antes citado.

— *Intercambio interregional*, a través de nuevos circuitos y medios de transporte, proyectados para Nicaragua (el "canal") o ya existentes en otras regiones (el ferrocarril Vanderbilt en Panamá) que será una de las vías "técnicas" de la aculturación moderna.

La moneda usada en las transacciones de los mercados de Granada y León es el chocolate en grano (ciento cincuenta granos equivalían a un dólar). Granada, León y Chinandenga son los principales centros de comercio a gran escala e importación.

Los mercados de León ofrecen tal profusión de frutas y legumbres que sería casi imposible enumerarlas todas. Sandías, papayas, piñas (...) y a veces cierta clase de papas (...) llevadas allí en zurrone desde las tierras altas de Honduras y Costa Rica. Y dado que la moneda de más pequeña denominación es el cuartillo, o sea tres centavos de los nuestros, con lo cual se compra más de casi cualquiera de esos artículos que las familias pueden necesitar de una vez, el cambio o vuelto se da en moneda de los aborígenes del país, es decir, en granos de cacao. (p. 213)

El comercio interregional con Honduras se hace en escala reducida, se importa, por ejemplo, alimentos, transportados en zurrone o bolsas. La moneda de cacao se adapta al intercambio de menudeo dentro de las ciudades.

León tiene poco comercio fuera del de su consumo local. Los principales negocios de importación y exportación están (en esta parte del Estado) en la grande y floreciente ciudad de Chinandenga, situada a dos leguas del puerto de El Realejo. Sus tiendas (...) están bien surtidas, y cuenta con algunos comerciantes ricos. (p. 102)

A continuación, en la misma cita, podemos observar cómo para la mentalidad liberal neocolonial representada por Squier, "progreso" significa apertura al exterior:

Recientemente se han hecho esfuerzos para darle mayor auge comercial a León abriendo una ruta más corta y directa con El Realejo; pero su ubicación interior será siempre un obstáculo para el progreso. (*Idem*)

El progreso parece ser, entonces, directamente proporcional a la cercanía con el puerto.

— *Comercio de Ultramar*. La situación de San Juan ilustra esta última forma de intercambio.

San Juan no tiene vida propia, y debe su actual importancia únicamente al transbordo de mercaderías que se hace allí y que van o vienen del interior. Por allí pasa una parte importante de las ex-

portaciones e importaciones de Nicaragua. Se exporta añil, palo de Brasil, cueros y oro y plata en barras; las importaciones son de toda clase de mercaderías de uso corriente (...) monopolizado el transporte de esos productos de gran valor pero pequeño volumen (por la compañía British West Indian). (...) El comercio está, en mucha mayor proporción, en manos de americanos; llévase a cabo entre comerciantes nicaragüenses y agentes viajeros que llegan al interior. (...) Mucho más de las dos terceras partes del tonelaje marítimo que entra al puerto es americano. Una o dos veces por año llega un barco italiano, y ocasionalmente se aparecen allí unos dos buques franceses, más algunas embarcaciones de cabotaje de bandera neogranadina o venezolana. (pp. 17-18)

Esta última cita es abundosa en datos de interés. El crecimiento de San Juan obedece al comercio de ultramar, y tal es su dependencia de éste que, durante la ocupación inglesa el comercio bajó y provocó grandes trastornos, pérdidas y reducción de los negocios de las casas comerciales allí instaladas. Claro ejemplo de un modelo de 'crecimiento hacia afuera'.⁹

El transporte

RETOMEMOS la cita anterior. Vemos que hasta el puerto de San Juan llegan vapores de ultramar de la compañía British West Indian, o algunos vapores aislados de otras nacionalidades. A partir del puerto se monta un circuito comercial que alcanza el interior mediante agentes de las compañías cuyas casas centrales se instalan en el puerto atlántico. Estos agentes se encargan de hacer gestiones para canalizar hacia San Juan los productos nativos de las haciendas y el metálico obtenido a cambio de los productos de importación. Nace así, montado desde el exterior, un *circuito a contracorriente* de las formas de comercio y consumo local y regional, que obedece, obviamente, a intereses diferentes. Estos dos niveles de comercio guardan una gran desproporción y en parte

⁹ Cabe aquí recordar el modelo del 'continuum folk-urbano' elaborado por Robert Redfield, según el cual el pasaje de la forma de vida de la comunidad rural (más aislada, solidaria y homogénea) a la urbana es resultado de "evolución" y heterogeneización. (*The Little Community and Peasant Society and Culture*, Chicago, University of Chicago Press, 1965). En nuestro trabajo intentamos demostrar que esta "evolución" no necesariamente es interna sino que va ligada al crecimiento hacia afuera y a la transformación urbana por él propiciada.

subsisten sin mezclarse, aunque este comercio de exportación utiliza las formas de transporte nativas mientras busca su reemplazo por otras más veloces y eficientes.

Este circuito de exportación se montaría de la siguiente manera: desde San Juan, puerto abierto al comercio internacional, se transporta manufacturas europeas y americanas a los mercados del interior, donde se recoge preferentemente moneda de metal, y, *paralelamente*, se adquieren las monoproducciones de las haciendas (añil, cacao, algodón, etcétera). Desde allí se regresa al puerto. Se utiliza las formas de transporte autóctonas como carretas y barcas de pequeño calado.

Este primer circuito tiene como centro el puerto atlántico y, a mucha menor escala, un circuito de este tipo puede aparecer en el Pacífico, con eje en El Realejo.

Pero hay formas de comercio interregional que presentan otro ritmo y carácter. Responden a necesidades locales; se comercia en primer lugar frutos alimenticios y animales para transporte, y también telas, hilados de algodón, y manufacturas como carretas, arado, útiles de labranza, morteros, husos, vestidos, zapatos, etcétera. En los mercados locales veremos aparecer cada vez con mayor frecuencia y cantidad manufacturas importadas, hojalata, hierro, alambre. Insistimos, este comercio se da paralelamente al comercio de las haciendas, que se insertó en el otro circuito.

Ambos circuitos utilizan el mismo tipo de transportes. Carretas y mulas hacen su ruta por tierra, y se elige uno u otro medio de acuerdo con el peso y cantidad de la carga.

Ya nos hemos referido a las carretas, su factura y adaptación al terreno y recursos disponibles.

Con respecto a los animales de monta y carga, dice Squier:

Ya que allí sólo se viaja en mula o caballo, pónese gran cuidado en la doma y amaestramiento de los animales de silla (...). Enséñaseles un paso rápido pero muy suave entre el trote y la andadura, al que llaman pasitrote. Un buen caballo arranca a ese paso y lo mantiene desde la mañana a la noche (pp. 17-18)

El transporte por agua ha adoptado algunas formas prehispanicas: el bongo (sobre el que ya hemos hablado), la canoa y el pipante, canoa larga y afilada, parecida, dice despectivamente, "a una batea de lavar" (p. 87). A algunos se les ha incorporado velamen, peligroso por cierto en caso de que lleguen tormentas o huracanes. Debido a los problemas atmosféricos, estas formas de

transporte no ofrecen la máxima seguridad ni rapidez para el comercio o el transporte de pasajeros.

Squier confía en las bondades de las máquinas de vapor y en el progreso que significará la apertura de un canal profundo. Hace un hallazgo promisorio:

un extraño armatoste, en dos piezas, semejante a un chambón bote de río (...). En ese pesado y rudo artefacto, con infinitas dificultades y sólo después de tres semanas de ardua brega, setenta y cinco americanos que iban a California remontaron el río y entraron hasta este punto del lago, verdaderos precursores de la línea de tránsito interoceánico. (p. 309)

Religión popular, fiestas y formas de sociabilidad

SQUIER hace detalladas y pintorescas descripciones de estas formas culturales. La vida social del nicaragüense de la ciudad y del campo está teñida por costumbres de herencia española, y el ritmo de las actividades diarias, así como de los "cortes" de la rutina, es decir, las fiestas, están moldeados sobre la religión católica que España trajo con su colonización. Las fiestas tienen carácter comunitario (Navidad, Pascuas), y todas ellas están teñidas de religiosidad. Squier ve en ellas lo pintoresco, curioso, anecdótico y divertido, y como tal las describe. No utiliza abiertamente juicios de valor sobre la religiosidad de la población, pero sí hace críticas veladas sobre la moral y el escaso nivel cultural de los sacerdotes.

Con curiosidad de arqueólogo desgrana motivos de herencia indígena en las danzas de salón o en las fiestas populares.

Educación

LA educación es para Squier, vocero de su época, un patrón para medir el adelanto de la sociedad, o bien precisamente la herramienta de difusión del progreso y fomento de la industria. Señala Squier la ausencia de periódicos locales, excepto un mal pasquín que resume decretos y disposiciones oficiales, y lo fastidia el retraso de la llegada de publicaciones y correos extranjeros.

La educación es llevada a cabo esporádicamente por tutores de niños acomodados, escasos maestros en las ciudades, los propios padres de los niños, o vecinos instruidos que les enseñan el catecismo y rudimentos de escritura. Granada y León tienen sendas

universidades donde se estudian Gramática, Filosofía, Derecho y Teología. Como vemos, el reemplazo de las formas de cultura oficial no se ha producido en época postindependiente, y quedan casi intactas las disciplinas y métodos heredados de España.

la educación no tiene nada de práctico; todos los estudiantes abstractos, de ahí que jamás se impriman en el estudiante las ideas liberales que deja el conocimiento de las actuales condiciones y relaciones del mundo mediante el estudio de ciencias modernas tales como Geografía, Química, Mineralogía, Matemática, Ingeniería, etc. Los llamados hombres cultos son, por consiguiente, junto con la parte más ignorante de la población, *un producto natural de su ambiente*. (p. 144)

Status y prestigio social. El extranjero

QUEREMOS concluir esta breve descripción de Nicaragua a mediados del siglo XIX en su incipiente proceso de aculturación moderna, con una tipología del "extranjero", protagonista activo del proceso. Los datos que pueden rastrearse al respecto en Squier son elocuentes.

El extranjero fue el agente admitido por la cultura receptora. El poder del extranjero es en gran parte económico. La aculturación del siglo XIX americano, a diferencia de esa primera aculturación llevada a cabo por el español, impuesta en un principio mediante el peso de las armas, tiene un matiz político y económico. No fue dirigida por los gobiernos, o planeada conscientemente; mucho tuvo que ver en este caso la aceptación social del extranjero.

El concepto de "extranjero" que aplica Squier es evidentemente diferente de lo que representaba el "extranjero" en época colonial y el "extranjero" sin medios económicos que llega ya esporádicamente, ya con las oleadas inmigratorias a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Estos dos últimos grupos de extranjeros ocuparon, por distintos motivos y en diversos contextos, un *status* marginal. En cambio el "extranjero" a que se alude en el texto que aquí analizamos logró ser aceptado por la sociedad y se asimiló por lo general a los sectores hegemónicos beneficiado por una serie de factores: patrimonio económico y cultural inicial, respaldo político, prestigio, etcétera.

Pasemos a tipificar al "extranjero" a través de los datos que aporta Squier,

— El extranjero puede llegar como enviado oficial. Éste es el ejemplo del propio Squier. En este caso, posee *autoridad*. Tales, los cónsules y encargados de negocios. Se los recibe en forma oficial. Se les ofrece la protección de la guardia nacional (p. 200), se les rinde homenaje y se celebran para ellos banquetes y fiestas (*Idem*).

— El extranjero que carece de autoridad objetiva, pero que, sin embargo, puede poseer *prestigio*. Éste no debe confundirse con la autoridad. El prestigio puede conferir solamente una autoridad moral apoyada en los valores que simbolizan un individuo o un grupo: mayor instrucción, poder económico. Veamos dos ejemplos:

- El extranjero profesional. Tal, el médico que ejerce oficialmente: "doctor S., (norteamericano) tenía reputación de médico notable y una vasta clientela en todas las clases sociales" (p. 82). Pero el propio Squier gana fama entre la tripulación de su barco como poseedor de un mágico botiquín y conocimientos rudimentarios pero infalibles sobre las verdaderas causas y verdaderas formas de cura de un "empacho" (*loc. cit.*) (*Idem*).

- El extranjero rico: toda puerta se abre al extranjero, que posee moneda fuerte para contratar baquianos, muleros, guías, y para repartir pródigamente propinas y bebidas alcohólicas.

Acercarse al extranjero implica promesas de seguridad económica y protección. Y en pleno siglo XIX se repite la costumbre de la India que se entrega al vencedor: casarse con el extranjero implica ascenso social, prestigio y seguridad económica para sí y para los hijos. Otra forma es lograr el padrínazgo para los hijos.

— El extranjero es un objeto más de la caprichosa moda que irradian los países centrales, y las pautas de brillo y prestigio que tanto ansían las clases acomodadas centroamericanas.

En síntesis

Las conclusiones de Squier lo acercan a la posición de Morgan: la sociedad norteamericana de su época simboliza el grado más alto de evolución: racional, democrática y defensora del progreso individual. Hacia ese estado habrán de orientarse indefectiblemente todos los otros pueblos, más atrasados y próximos a la naturaleza.

La utilización de fuentes escritas permite acceder a la visión comprometida de quienes son, a un tiempo, testigos y protagonistas. En ninguno de estos casos resulta Squier un narrador ingenuo: su agudo espíritu de observación y riqueza del lenguaje dan a su

prosa un elevado nivel científico. Tampoco como protagonista es ingenuo: se sabe racional y progresista, su causa es una causa científica; el norteamericano debe conducir los procesos de crecimiento mediante la divulgación de las ideas liberales más modernas. En este sentido, Squier se nos revela vocero y protagonista de la "cruzada del progreso". Sus juicios de valor son excluyentes y agresivos, pues se respalda en un sentimiento de superioridad cultural.